

muestra los contextos de confianza e intimidad en los cuales se desarrollan las interacciones del investigador con los interlocutores sobre este tipo de temas, resultado de un vínculo afianzado por años de prolongadas y frecuentes estadias de campo. Por último, los trabajos de Scarpa, Muiño y Montani aluden a los usos y taxonomías de los vegetales en poblaciones criollas. Scarpa analiza los nombres de las plantas y sus clasificaciones etnobotánicas entre los criollos del noreste de Salta y el oeste de Formosa, presentando los aspectos generales de la fitonimia y el sistema clasificatorio criollo de las plantas. Por su parte, Muiño y Montani describen las relaciones con las plantas a través del cuidado de huertos y jardines y de la medicina tradicional, en el oeste pampeano y el norte mendocino respectivamente. Muiño estudia los cultivos en el espacio doméstico y “peridoméstico” (p. 225) de los pobladores rurales, los principales aspectos utilitarios de las plantas y las complejidades que las condiciones climáticas de intensa sequía y escasez de agua acarrearán para la agricultura. Dada la falta de investigaciones actuales sobre los huarpes, se destaca asimismo el trabajo de Montani sobre etnobotánica médica y farmacopea vegetal en la comunidad “Lagunas del Rosario”, habitada por campesinos que desde mediados de 1990 se autodefinen como descendientes de huarpes.

En suma, a través de los análisis presentados, esta compilación hace gala de aquella frase genérica –aunque compleja– esbozada a fines del siglo XIX durante el surgimiento de la etnobotánica: “situar al vegetal en la historia del hombre” (p. 14). A través de ejemplos etnográficos concretos y la puesta en escena de la apertura y flexibilidad analítica de los autores, este libro es una valiosa contribución, en términos etnográficos y metodológicos, para cualquier investigador interesado por las formas diversas en las cuales los grupos humanos utilizan y piensan el mundo vegetal.

Gala I. Coconier

Larguía, Alejandro. *Félix de Aguirre*; Buenos Aires; Ediciones Corregidor; 2013; 270 pp.

Félix de Aguirre es la nueva producción historiográfica de Alejandro Larguía, que sigue el camino de su obra anterior *Misiones Orientales, la Provincia Perdida*. Ambas tienen en común centrarse en una etapa escasamente estudiada: El siglo XIX misionero, específicamente, la disolución definitiva de la antigua Provincia de Misiones. También coinciden en adentrarse en el impacto de la guerra contra el Brasil en la zona del litoral, donde todos los gobiernos trataron de no verse involucrados, excepto el de Estanislao López en Santa Fe,.

El trabajo de Alejandro Larguía aporta numerosa y valiosa documentación desconocida, fruto de un largo trabajo de búsqueda de información en archivos de Corrientes, Paraná, Buenos Aires y Río de Janeiro, por no mencionar un minucioso relevamiento bibliográfico. El resultado es un libro que amplía y completa lo que se sabía de la vida de Félix de Aguirre, quien se desempeñó como Comandante General y luego como Gobernador de Misiones desde 1822 hasta la ocupación correntina de 1827, precisando datos sumamente importantes en torno a su origen y trayectoria posterior a su paso por Misiones.

Pero el libro es mucho más que una simple biografía. Es también un interesante abordaje de la historia rioplatense de la década de 1820 vista desde el Litoral. Es fundamentalmente la historia de un momento clave en la descomposición final de la experiencia política usualmente denominada Provincia Histórica de Misiones: el período post artiguista. Una característica fundamental de este momento es la desintegración misionera en dos sentidos:

- a. Político institucional, que culminó con la desaparición de Misiones como entidad autónoma, pasando su territorio a ser ocupado por Paraguay y Corrientes, además del territorio invadido por Portugal en 1801.
- b. Socio-cultural, ya que el pueblo guaraní vivió un proceso de rápida dispersión hacia diferentes regiones de toda la cuenca del Plata y el sur riograndense.

En lo institucional, el papel de Aguirre fue fundamental: se mostró como un hábil negociador de alianzas políticas estratégicas que en diferentes momentos permitieron detener el avance de las pretensiones expansivas del gobierno correntino, de Blanco primero y de Ferré después, acudiendo para ello a la intervención como protectoras de diversas provincias a las que por una u otra razón, les convino circunstancialmente la existencia de la provincia de Misiones. En 1822 Estanislao López propició el protectorado santafecino a fin de contrapesar la importancia política que tendría Corrientes si anexaba los territorios misioneros; luego y con similar objetivo, la protectora pasó a ser Entre Ríos. Finalmente, Buenos Aires acudió reivindicando la condición de provincia de Misiones a fin de, con ello, obtener más diputados en el Congreso Nacional que apoyaran el proyecto unitario impulsado por Rivadavia.

Pero también a través de las páginas de la obra de Larguía se puede rastrear la actuación de numerosos líderes guaraníes (Gaspar Tacuabé, Agustín Cumandiyú, entre otros) que encontraron en Aguirre una de las últimas posibilidades políticas de recuperar el antiguo esplendor de Misiones, objetivo que ya antes había funcionado como utopía aglutinadora durante el ciclo artiguista bajo el liderazgo de Andrés Guacurarí. Poco a poco, este objetivo fue sustituido por otro mucho más modesto: la simple supervivencia institucional de Misiones. Tras el ataque llevado adelante por Pedro Ferré en 1827, rematado con una feroz matanza y con la total destrucción de la capital misionera, San Roquito, incluso éste se tornó irrealizable.

La muerte de Aguirre, fusilado en el Uruguay por apoyar a Lavalleja en la guerra civil contra el presidente Fructuoso Rivera, coincide temporalmente con los últimos intentos de esos caudillos guaraníes de retornar a su antiguo terruño perdido.

Oscar Daniel Cantero

Prol, Mercedes. 2012. *Estado, movimiento y Partido Peronista: la ingeniería institucional en Santa Fe, 1943-1955*. Buenos Aires, Siglo XXI. 256 pp.

Uno de los temas que está mereciendo especial atención por parte de la historiografía argentina contemporánea, es el referido a los orígenes del peronismo en el interior del país, tanto en las provincias como en los Territorios Nacionales. Las obras producidas desde esos espacios